



Simón Pérez Medina
“Las causas de la aparición...”
Praesentia Aristotelica, 2016, p. 154



**Las causas de la aparición de la moneda:
Las antiguas teorías de Heródoto -i, 94,1- y Aristóteles -Pol. 1257a, 5-8- en el debate
historiográfico contemporáneo**

(The causes of the Appearance of the Currency:
The Old Theories of Herodotus -I, 94, 1- And Aristotle -Pol. 1257 A, 5-8-
in the Contemporary Historiographic Discussion)

Simón Vladimir Pérez Medina
Universidad de los Andes, Mérida
simonvladimir@gmail.com

Recibido: 23/10/2016
Arbitrado: 28/10/2016
Aceptado: 29/10/2016

RESUMEN

El objetivo es determinar las principales ideas de Heródoto -I, 94, 1- y Aristóteles -Pol., 1257a, 5-8-, sobre el origen de la moneda; y su ubicación en el debate historiográfico contemporáneo. La exposición comienza con la indicación de los datos aportados por Heródoto y los principales rasgos de la teoría aristotélica, como el hecho de la moneda facilitar la realización de los intercambios comerciales, y ser su nacimiento producto de un acuerdo de voluntades, ocurrido en una de las etapas del proceso económico. Posteriormente, la atención se centra en la recepción de tales opiniones en el ámbito académico contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Heródoto, Aristóteles, Lidia, moneda, debate historiográfico.

ABSTRACT

The aim is to determine the main ideas of Herodotus -I, 94, 1- and Aristotle -Pol., 1257a, 5-8-, on the origin of the coin; and its location in the contemporary historiographical discussion. The exposition begins with the indication of the facts provided by Herodotus and the main features of



the Aristotelian theory, such as the fact that the currency facilitates the realization of commercial exchanges, and its birth was product of an agreement, happened in one of the stages of the economic process. Subsequently, the focus is on the reception of such opinions in the contemporary academic field.

KEY WORDS: Herodotus, Aristotle, Lydia, coin, historiographic discussion.

INTRODUCCIÓN

El objetivo perseguido en las páginas que, a continuación siguen, es determinar las principales ideas, expresadas por Heródoto -I, 94, 1- y Aristóteles -Pol., 1257a, 5-8-, sobre el origen de la moneda; y la posición ocupada por ellas en el debate historiográfico contemporáneo.

La información ofrecida por el padre de la historia, y la explicación del Estagirita, no han sido solamente preciosa herramienta para quienes, posteriormente, han realizado estudios sobre el nacimiento de la moneda en la antigüedad, sino, además, han constituido una de las bases de la discusión académica, que sobre el tema, se ha desarrollado en época contemporánea; en tal sentido, han sido el fundamento de pluralidad de teorías basadas en el comercio y, las críticas formuladas, han servido, junto a conocimientos provenientes de recientes estudios en los ámbitos numismático y arqueológico, de punto de partida de nuevas y diferentes opiniones.

La exposición que a continuación se ofrece, comenzará señalando los datos aportados por Heródoto, acerca de la creación de la moneda por los lidios; posteriormente, serán indicados los rasgos más relevantes de la teoría, al respecto ofrecida por Aristóteles -en la Política-, entre ellos, la utilidad prestada por la moneda al facilitar la realización de los intercambios comerciales, y ser su nacimiento producto de una convención o acuerdo de voluntades, ocurrida en una de las etapas del proceso económico, entre otros. Una vez señaladas estas informaciones, generosamente ofrecidas por tan eminentes hombres de pretéritos tiempos, la atención será centrada en la recepción de tales opiniones en el ámbito académico contemporáneo y, por consiguiente, en la



posición que han ocupado en el debate historiográfico existente sobre el tema; así, primero se tratará sobre las discusiones generadas en torno de lo expresado por Heródoto y, luego, sobre las teorías inspiradas en las ideas del Estagirita y aquéllas otras que las critican.

LA OPINIÓN DE HERÓDOTO: EL ORIGEN LIDIO DE LA MONEDA

I. La moneda apareció en el siglo VII a.C.1, o a más tardar entre el final de éste y el inicio del siguiente², es decir, en las centurias finales de la época arcaica. Tal nacimiento ha sido recordado por Heródoto, el cual indicó que los Λυδοί³ -lidios-, quienes eran una potencia⁴ del Asia Menor,

¹ J.H. Kroll y N.M. Waggoner, “Dating the Earliest Coins of Athens, Corinth and Aegina”, *American Journal of Archaeology*, 88, 3 (1984) 325-340. p. 326; G. Le Rider, “Numismatique grecque”, *École Pratique des Hautes Études*. 4, 1 (1982) p. 82; E.S.G. Robinson, “The date of the earliest coins”, *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 16 (1956), 1-8. p. 8; C.L. Nimchuk, “The “Archers” of Darius: Coinage or Tokens of Royal Esteem?”, *Ars Orientalis*, 32 (2002) 55-79. p. 57; J-M Thiveaud y S. Piron, “De la monnaie électronique à l'invention de la monnaie d'électron: en Lydie au VII e siècle avant Jésus-Christ”, *Revue d'économie financière*, 32 (1995) 271-293. p. 272; S. von Reden, “Money, Law and Exchange: Coinage in the Greek Polis”, *The Journal of Hellenic Studies*, 117 (1997) 154-176. p. 156; y A. Zimmern, *The Greek Commonwealth. Politics and Economics in Fifth-century Athens*, New York, Oxford University Press, 1961, p. 303, entre otros. Sin embargo, ha habido otros que han ofrecido una fecha todavía anterior, criterio este que se remonta al siglo XIX, e inicios del XX; véase: Anónimo, “Origin and history of coined money”, *American Journal of Numismatics and Bulletin of the American Numismatic and Archaeological Society*, 8, 3 (1874) 49-55 p. 50; y D. Kagan, “The Dates of the Earliest Coins”, *American Journal of Archaeology*, 86, 3 (1982) 343-360. p. 343.

² R. Cantilena, *La moneta in Grecia e a Roma. Appunti di Numismatica Antica*, Monduzzi, Bologna, 2008, p. 81; L. Migeotte, *The economy of the Greek cities: from the archaic period to the early Roman Empire*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2009. p. 55; H. Van Wees, “The economy”, K. A. Raafaub y H. van Wees (eds) *A Companion to Archaic Greece*, Chichester, Wiley-Blackwell (2009) 444-467. p. 461. Sobre la aparición de las monedas de plata, véase H. Van Wees, *Op. cit.*, p. 461 y H. S. Kim, “Small change and the moneyed economy”, P. Cartledge, E.E. Cohen y L. Foxhall (eds.) *Money, labour and land. Approaches to the economies of ancient Greece*, Routledge, London-New York (2002) 44-51.p. 46. Cabe señalar que Descat, resalta los efectos producidos en el siglo VI a.C., por la adopción de la moneda -R. Descat, “Monnaie multiple et monnaie frappée en Grèce archaïque”, *Revue numismatique*, 157 (2001) 69-81. p. 77-.

³ Al respecto, véase: L. Adams Holland: “Herodotus I, 94: A Phocaeen Version of an Etruscan Tale”, *American Journal of Archaeology*, 41, 3 (1937), 377-382. p. 377; Anónimo, *Op. Cit.* p. 50; R.M. Cook, “Ionia and Greece in the Eighth and Seventh Centuries B. C.” *The Journal of Hellenic Studies*, 66 (1946) 67-98. p. 69; D. Davies, *A History of Money. From Ancient Times to the Present Day*. Cardiff, University of Wales Press, 2002. p. 66; R.Descat, *Op. Cit.*, (2001) p.77; B. Head, *Historia Numorum. A manual of greek numismatics*, Oxford, Clarendon Press, 1911. p. 564; D. Kagan, *Op. cit.*, p. 343; J.H. Kroll y N.M. Waggoner, *Op. cit.*, p. 326; L.D.C., “Greek Electrum Coins”, *Museum of Fine Arts Bulletin*, 10, 59 (1912) 38-41. p. 39; C.L. Nimchuk, *Op. cit.*, p. 57; J.M. Thiveaud y S. Piron, *Op. cit.*, p. 272.

⁴ A.J. Spalinger, “The Date of the Death of Gyges and Its Historical Implications”, *Journal of the*



fueron: “...πρῶτοι δὲ ἀνθρώπων τῶν ἡμεῖς ἴδμεν νόμισμα χρυσοῦ καὶ ἀργύρου κοινάμενοι ἐχρήσαντο...”⁵ (los primeros de los hombres, que nosotros sabemos, que monedas de oro y plata acuñaron y suministraron) -sin embargo, la más antigua información, sobre tal paternidad, ha sido atribuida, entre otros por Cook, a Jenófanes⁶-. Cabe señalar, además, que estas palabras del padre de la historia tienen un valor adicional ya que, como expresa Kurke, “Herodotus is the first extant Greek author to mention coinage by name -to use the word nomisma...”⁷.

Inmediatamente después de tal afirmación, Heródoto expresó que aquéllos también fueron los primeros en practicar el comercio al por menor -“...πρῶτοι δὲ καὶ κάπηλοι ἐγένοντο”⁸, aunque no afirmó expresamente que éste fuera la causa de la aparición de la moneda; a pesar de ello, la presentación sucesiva de tales ideas en el texto, parece haber sido el fundamento de la opinión según la cual el padre de la historia consideró al comercio como causa del surgimiento de aquélla⁹. No obstante, aún reconociendo lo sugerente que es dicha exposición sucesiva, realmente la creencia de aquél en una relación de causalidad entre tales hechos, no puede ser afirmada sin reservas.

LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DEL ORIGEN DE LA MONEDA

II. Aristóteles vivió en el siglo IV a.C. -específicamente entre los años 384¹⁰ y 322 a.C.¹¹-, época

American Oriental Society, 98, 4 (1978) 400- 409. p. 400.

⁵ Hdt., I, 94, 1. Véase L. Migeotte, Op, cit., p. 55.

⁶ Poll., IX, 83. Véase: R. M. Cook, “Speculations on the Origins of Coinage”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 7, 3 (1958) 257-262. p. 261.

⁷ L. Kurke, *Coins, bodies, games, and gold. The politics of meaning in archaic Greece*, Princeton, Princeton University Press, 1999. p. 4.

⁸ Hdt., I, 94, 1.

⁹ L. Migeotte, Op, cit., p. 56.

¹⁰ Véase: T. Amemiya, *Economy and economics of ancient Greece*, London-New York, Routledge, 2007, p. 131; J.M. Cooper, “Aristotle”, D. Sedley, (ed.) *The Cambridge Companion to Greek and Roman Philosophy*, Cambridge-New York, Cambridge University Press (2005) 125-150. p. 125; F. Rodríguez Adrados, “Aristóteles en la Atenas de su tiempo” *Estudios Clásicos*, 108 (1995) 43-55, p. 44; D. Ross, *Aristotle*, London-New York, Routledge, 2005. p. 1; Ch. Shields, *Aristotle*, New York, Routledge, 2007. p. 17.

¹¹ Véase: T. Amemiya, Op, cit., p. 131; J.M. Cooper, Op. cit., p. 125; D.S. Hutchinson, “Ethics”, J. Barnes (ed.) *The Cambridge Companion to Aristotle*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999. p. 195 y C. Natali, *Aristotle. His life and school*, Princeton- Oxford, Princeton University Press, 2013. p. 14.



en la cual la economía de la Hélade contaba, desde hacía bastante tiempo, con el uso de la moneda; por ello existía -en tales días-, un amplio conocimiento de ella, esparcido entre los pobladores de muchos lugares del mundo griego, de los cuales pueden ser recordados -a simple título de ejemplo-, en primer lugar, las costas de Asia Menor¹², donde los griegos la conocieron por vez primera; en segundo lugar, Atenas, Corinto y Egina, donde fueron acuñadas monedas que gozaron de gran prestigio, no sólo en sus lugares de origen sino en otros sitios, en los que circularon por razones comerciales o también debido a la influencia política, allí ejercida, por aquellas ciudades¹³; y en tercer lugar, Macedonia¹⁴ y la Magna Grecia¹⁵, donde hubo un significativo uso de la moneda, relacionado con el relevante papel que aquéllas desempeñaron en el mundo heleno, en algunas etapas de su devenir histórico.

Ello explica -aunque de manera parcial-, la importancia que el Estagirita reconoció -tácitamente- a la moneda, en algunos de los temas desarrollados en la *Política* y la *Ética Nicomáquea* como, en primer lugar, la economía y el comercio¹⁶, ya que del texto de la primera obra mencionada se desprende que, a su juicio, la aparición de aquélla produjo importantes transformaciones en éstas¹⁷; y en segundo lugar, la riqueza, respecto de la cual la moneda era su criterio de medida, como afirma el filósofo en la segunda obra indicada, al explicar la *ἐλευθεριότης* o liberalidad; aunque ideas sobre el dinero también pueden ser encontradas en sus reflexiones sobre otras *ἀρεταί* o virtudes -específicamente, las de carácter ético¹⁸-, como la *μεγαλοπρέπεια* o

¹² R. Cantilena, *Op. cit.*, p. 111; L. Migeotte, *Op. cit.*, p. 55 y D. Schaps, *The invention of coinage and the monetization of Ancient Greece*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2007, p. 101.

¹³ G. Le Rider, “Numismatique grecque”, *École Pratique des Hautes Études*, 4 (1966) 189-194. p. 190; L. Migeotte, *Op.cit.*, p. 55; A. Zimmern, *Op. cit.*, p. 303.

¹⁴ L. Migeotte, *Op. cit.*, p. 55.

¹⁵ G. Glotz, *Ancient Greece at Work. An Economic History of Greece. From the Homeric Period to the Roman Conquest*, New York, Barnes-Noble, 1965. p. 234.

¹⁶ Arist., *Pol.*, 1257a,1-1258a,18.

¹⁷ Como podrá apreciarse en las siguientes páginas.

¹⁸ Según Kosman: “A moral virtue, or as we might say, a good state of character, is for Aristotle an established disposition for free and deliberate conduct of the right sort” -A. Kosman: *Virtues of thought: essays on Plato and Aristotle*, London, Harvard University Press, 2014. p. 62-. También, véase: D. Ross, *Aristotle*, p. 211.



magnificencia¹⁹ y la δικαιοσύνη o justicia²⁰.

Si bien es cierto, Aristóteles no trata sobre la moneda exclusivamente en la Política, es en ésta donde más claramente ha abordado su origen²¹, el cual fue consecuencia de un incremento en los intercambios de bienes con el exterior²², no solamente de las importaciones, sino también de las exportaciones -“...καὶ ἐκπέμπειν ὄν ἐπλεόναζον...”²³ (y enviar fuera lo que se tenía en exceso)-; ello implica que ocurrió en medio de un florecimiento de la actividad comercial que, por una parte, al intercambiar bienes necesariamente producidos, de manera previa, por otros sectores de la economía, también benefició a éstos y, por otra, no afectó exclusivamente a una o unas pocas ciudades sino, en general, a las que participaban del comercio -aunque ello no significa que todas tuvieran una economía de igual magnitud-, por cuanto un incremento de éste, exigía la posesión de bienes suficientes, que pudieran ser intercambiados. De ello se infiere que el surgimiento de la moneda no solamente se dio en medio de un crecimiento económico, sino también como consecuencia de la propia dinámica de éste.

Un elemento, indicado por el Estagirita, vinculado al origen de la moneda, fue la propia utilidad que prestaría en la actividad económica, que consistía en facilitar -y por ende, estimular- los intercambios²⁴, debido a una de sus características físicas: la posibilidad de su cómodo

¹⁹ Arist., EN, 1122a,19 y ss. Véase: O. Höffe: Aristotle, Albany, State University of New York Press, 2003. p. 154.

²⁰ Arist., EN, 1133a,20 y ss.

²¹ También en la Ética Nicomáquea ha efectuado algunas consideraciones sobre su visión de la introducción de la moneda -EN, 1133a, 20-. A pesar de los obstáculos que se presentaban ante Aristóteles para llevar a cabo tal tarea, por cuanto: “Three centuries after the 'invention' of coinage Aristotle is not in a good position to obtain more accurate information, and in any case the strictly historical problem does not interest him in the least”, M. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Economic and Social History of Ancient Greece: an Introduction*. London, Batsford Academic and Educational, 1977. p. 225-226.

²² Ello no quiere decir que su interpretación sea exclusivamente económica, por cuanto “...seems also to have preserved if not the memory then at least the concept of an ethical explanation of the role of coinage”, M. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Op. cit.*, p. 56.

²³ Arist., Pol., 1257a, 7. Véase: J. G. Milne, “The early gold coins of Asia Minor”, *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 6, 1-2 (1946) 1-6. p. 1.

²⁴ Este aspecto de la moneda debió ser considerado, por Aristóteles, como muy relevante, lo cual se deduce de su insistencia al haberlo mencionado en dos oportunidades: Arist., Pol., 1257a, 7-8 y 1257b, 9.



transporte²⁵, puesto que al ser un bien mueble de pequeño tamaño, podía ser llevado sin problema alguno de un lugar a otro, lo cual simplificaba la realización de las operaciones comerciales²⁶.

Otro aspecto, esencial en el surgimiento del dinero, enfatizado por el celeberrimo pensador heleno, es la naturaleza consensual de la moneda -y, por ende, su carácter no natural²⁷-, es decir, aquel nacimiento debió ser producto de un acuerdo de voluntades que permitió, a algunas personas, establecer o disponer -συνέθεντο²⁸- normas reguladoras de los intercambios. Aristóteles, también indicó que el objeto de tal entendimiento eran cosas que podían ser entregadas y recibidas -“... δίδοναι καὶ λαμβάνειν...” (dar y recibir)-, las cuales se caracterizaban por la posesión de dos cualidades: su utilidad -“... ὁ τῶν χρησίμων αὐτὸ ὄν...”²⁹ (que siendo el mismo de los útiles)- y su facilidad de manejo -“... εἶχε τὴν χρεῖαν εὐμεταχειρίστον πρὸς τὸ ζῆν...”³⁰ (además, tuviera uso manejable para vivir)-; además, ofreció como ejemplos de ellas, los casos del hierro y la plata -“... σίδηρος καὶ ἄργυρος...”³¹-, aunque admitió que éstos no agotaban los materiales considerados moneda al agregar, inmediatamente después de su mención, la frase: “... τι τοιοῦτον ἕτερον...”³² (cualquier otro semejante).

Tal exposición sobre el dinero, no fue ofrecida por el Estagirita en un discurso centrado en la moneda misma, sino que la argumentación que dio lugar a la explicación de su origen, tenía como objetivo tratar sobre la propiedad y la crematística -“... περὶ πάσης κτήσεως καὶ χρηματιστικῆς θεωρήσωμεν...”³³ (observemos acerca de toda propiedad y crematística)-, razón por la cual procedió a determinar: “... πότερον ἡ χρηματιστικὴ ἢ αὐτὴ τῆ οἰκονομικῆ ἔστιν, ἢ μέρος τι, ἢ ὑπηρετικὴ...”³⁴ (si la crematística es la misma economía, o una parte, o auxiliar).

²⁵ Lo cual se deduce de Arist., Pol., 1257a,7-8.

²⁶ Tal cualidad, que acompañó al dinero desde su mismo origen, debió erigirse a su vez en una ventaja que aseguraría su permanencia a lo largo del tiempo.

²⁷ Arist., Pol., 1257a, 8. Véase, además, EN, 1133a, 29.

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

³⁰ Idem.

³¹ Idem.

³² Idem.

³³ Arist., Pol., 1256a, 1.

³⁴ Idem.



Como estas palabras indican, el primer aspecto investigado fue la posible identidad de la crematística y la economía, indagación que permitió al Estagirita concluir que manifiestamente no eran lo mismo: “... ὅτι μὲν οὖν οὐχ ἡ αὐτὴ ἡ οἰκονομικὴ τῆ χρηματιστικῆ, δῆλον...”³⁵. Luego, pasó a determinar si la crematística era parte de la economía o algo de distinta especie -“... πότερον δὲ μέρος αὐτῆς ἐστὶ τι ἢ ἕτερον εἶδος...”³⁶ (si en cambio es parte de la misma³⁷ o algo que sea de otra naturaleza)-, lo cual le permitió concluir que una clase de arte adquisitivo, por su propia naturaleza, “... τῆς οἰκονομικῆς μέρος ἐστίν...”³⁸ (es parte de la economía).

Al respecto pueden ser recordadas las siguientes especies de tal arte: en primer lugar, la que permitía almacenar cosas poseedoras de dos cualidades, una, ser necesarias para vivir³⁹ y otra, ser útiles “... εἰς κοινωνίαν πόλεως ἢ οἰκίας...”⁴⁰ (a la sociedad de la ciudad-estado, o de la casa); y en segundo lugar, el arte de adquirir llamado χρηματιστικός⁴¹ o crematístico –al que expresamente, Aristóteles considera “... γένος ἄλλο κτητικῆς...” (otro género de arte adquisitivo -o de conseguir la propiedad)-, el cual versa sobre la moneda -“... διὸ δοκεῖ ἡ χρηματιστικὴ μάλιστα περὶ τὸ νόμισμα εἶναι...”⁴² (por lo tanto, la crematística parece ser, principalmente, relativa a la moneda)-.

Con motivo de tratar sobre la χρηματιστικὴ o crematística, en el último sentido señalado, Aristóteles expuso su concepción sobre la aparición de la moneda, a la cual presentó como una etapa más -específicamente, la tercera- del proceso económico iniciado en la economía doméstica -“... ἐν μὲν οὖν τῆ πρώτῃ κοινωνίᾳ (τοῦτο δ’ ἐστὶν οἰκία)...”⁴³ (ciertamente, por tanto, en la primera comunidad -ésta es, por cierto, la casa-...), en la cual todas las cosas eran tenidas en común - “... τῶν αὐτῶν ἐκοινώνουν πάντων...”⁴⁴ (de todo tenían en común, por sí mismos)-, razón por la que no había necesidad de realizar intercambio alguno. Posteriormente, en una

³⁵ Arist., Pol., 1256a, 2.

³⁶ Idem.

³⁷ Se refiere a la economía.

³⁸ Arist., Pol., 1256b, 13.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Arist., Pol., 1257a, 1.

⁴² Arist., Pol., 1257b, 10.

⁴³ Arist., Pol., 1257a, 5.

⁴⁴ Idem.



segunda fase, cuya existencia correspondía a un estadio en que la comunidad era mayor⁴⁵, había abundancia de algunos bienes y carencia de otros, razón por la que nació la conveniencia de intercambiar aquéllos de los cuales se tenía necesidad, bajo la forma de ἀλλαγῆ, es decir, cambio o trueque⁴⁶; ejemplo de ello era el que se hacía del vino por trigo -“... οἶνον πρὸς σῖτον...”⁴⁷. Además, este tipo de intercambio no constituía una forma de χρηματιστικῆ⁴⁸, ni tampoco era una práctica contraria a la naturaleza⁴⁹ -“... τοιαύτη μεταβλητικὴ οὔτε παρὰ φύσιν οὔτε χρηματιστικῆς ἐστίν...”⁵⁰ (tal intercambio ni es contrario a la naturaleza ni es crematística)-.

Dentro del proceso económico señalado, esta etapa no constituía simplemente el precedente de la siguiente fase -la del nacimiento de la moneda-, sino también su condición de posibilidad, debido a que tal surgimiento, según el Estagirita, ocurrió en el seno mismo de aquélla -es decir, para que pudiera suceder se requería la existencia de tal etapa previa-; de allí que haya expresado: “... μέντοι ταύτης ἐγένετ’ ἐκείνη κατὰ λόγον...”⁵¹ (no obstante, lógicamente, de ésta -refiriéndose a ἡ μεταβλητικὴ o intercambio-, nació aquélla). Ello implica que esta tercera etapa era expresión de una evolución, a partir de aquella actividad económica en la cual los intercambios de bienes se efectuaban a través del trueque, o dicho en otras palabras, era un efecto de la dinámica de la actividad comercial.

Tal proceso económico no culminaba con el nacimiento de la moneda, sino continuaba con otra fase constituida por el origen de la crematística -“πορισθέντος οὖν ἤδη νομίσματος ἐκ τῆς ἀναγκαίας ἀλλαγῆς θάτερον εἶδος τῆς χρηματιστικῆς ἐγένετο”⁵² (por tanto, abierto ya el camino de la moneda, producto de la necesidad del cambio, otra especie de crematística nació)-, lo cual

⁴⁵ Idem.

⁴⁶ “... τὴν ἀλλαγὴν...”, ha escrito el Estagirita. Arist., Pol., 1257a, 5. A la denominación trueque se opone Descat, quien piensa que se trata de un “... terme qui reste trop allusif et qui accentue l'idée de rupture, mais une économie à « monnaie multiple », où un ensemble large d'objets peut être à la fois, et selon les cas, produit et moyen d'échange sans que ces aspects soient exclusifs ou contradictoires” -R. Descat, Op. cit., (2001), pp. 70-71.

⁴⁷ Arist., Pol., 1257a, 6.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Arist., Pol., 1257a, 7.

⁵² Arist., Pol., 1257b, 9.



constituye otro claro indicio que el interés principal del Estagirita no era exponer su visión sobre el origen de la moneda, sino el de aquélla, por lo que presentó al surgimiento del dinero como una etapa previa y necesaria para la aparición de ésta.

LA RECEPCIÓN CONTEMPORÁNEA DE LAS IDEAS DE HERÓDOTO Y ARISTÓTELES, SOBRE EL ORIGEN DE LA MONEDA

III. Cualquier visión contemporánea sobre algún elemento que haya pertenecido a la economía griega -como la moneda-, depende de la posición asumida respecto de las teorías sobre aquélla elaboradas, las cuales han sido objeto de un interesante debate académico, desde fines del siglo XIX y los tempranos años del XX -que ha oscilado entre las concepciones primitivista y modernista⁵³-.

Uno de los aspectos en que ellas han repercutido en el específico asunto de la moneda, es su mayor o menor presencia en la vida económica del mundo griego -influencia esta que, por cierto, también ha operado a la inversa, ya que los avances en el conocimiento de la moneda antigua, han sido tenidos en consideración en tal discusión académica⁵⁴-. En este sentido, la teoría modernista admite un mayor uso de aquélla en el mundo heleno, en oposición a la primitivista que aboga por una utilización más restringida; sin embargo, ninguna niega su existencia, su

⁵³ La discusión comenzó en 1893, con la obra de Karl Bücher, titulada *Die Entstehung der Volkswirtschaft* -Verlag der H. Laupp'schen Buchhandlung, Tübingen, 1917, aunque la primera edición se remonta a 1893-, en la que defendía la idea que el mundo greco-romano había estado inmerso en una economía doméstica, a pesar que algunas ciudades griegas iniciaron la economía urbana; estas ideas fueron criticadas por Eduard Meyer, quien en su obra *Die wirtschaftliche Entwicklung des Altertums* -G. Fischer, Jena, 1895-, consideró, por el contrario, que imperó una economía de corte mercantilista que produjo un crecimiento de la circulación monetaria. Cabe señalar, además, que Amemiya, Austin y Vidal-Naquet, Bresson, Descat y Will, entre otros, utilizan los términos primitiviste y moderniste, para referirse a las dos concepciones contrarias: T. Amemiya, *Op. cit.*, p. 57; M. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Op. cit.*, p. 6; A. Bresson, “Aristote et le commerce extérieur”, *Revue des Études Anciennes*, 89, 3-4 (1987) 217-238; p. 217-; R. Descat, “L'Économie antique et la cité grecque. Un modèle en question”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 5 (1995) 961-989; E. Will, “Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 1 (1954) 7-22, pp. 9-18. Sin embargo, Amemiya agrega que, muy relacionadas con la oposición primitivista-modernista, se encuentran las tesis formalistas-substantivistas –T. Amemiya, *Op. cit.*, p. 57-.

⁵⁴ Véase: D. Engen, “Ancient Greenbacks”: Athenian Owls, the Law of Nikophon, and the Greek Economy”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 54, 4 (2005) 359-381. p. 359.



progresiva expansión por tierras helenas, o su influencia en la vida griega, aspecto este último sobre el cual Davies ha afirmado que “... the growing availability of coined money eased the emergence or extension of patterns of behavior, which went far to transform the Greek economy”⁵⁵; pero, tal incremento en la disponibilidad y, por ende, en el uso de la moneda, no puede ser objeto de generalización exagerada, por cuanto no todos los aspectos de la economía de la Hélade estuvieron dominados por aquélla, ni la totalidad de las regiones y ciudades que la conformaban, la usaron en igual proporción y medida⁵⁶.

Ahora bien, no solamente la visión sobre la moneda depende del debate historiográfico antes mencionado -debido a la necesaria ubicación de aquélla en el más amplio marco de la economía a la que pertenecía-, sino también de los resultados, derivados de las discusiones académicas sobre ciertos aspectos concretos de la moneda misma -como algunos relativos a su surgimiento-, que reflejan la influencia de pluralidad de heterogéneos aportes, entre ellos, los efectuados por Heródoto y Aristóteles.

IV. En el caso del padre de la historia, sus palabras han producido un interesante debate entre los estudiosos ya que, por una parte, algunos académicos -basándose en los descubrimientos realizados-, afirman que los lidios no usaron monedas de oro y de plata -como afirmó aquél-, sino compuestas de una aleación de estos dos metales, conocida como electro⁵⁷ -cuya adopción es un hecho no clarificado todavía suficientemente⁵⁸-, de las cuales se conocen ejemplos como algunos

⁵⁵ J.K. Davies, “Classical Greece: Production”. W. Scheidel, I. Morris, y R. Saller (eds.) *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge-New York, Cambridge University Press (2007) 333-361. p. 357.

⁵⁶ Sobre este asunto conviene recordar las siguientes palabras de Kraay: “...coinage cannot have been used in anything like the way with which we are familiar today”. C.M. Kraay, “Hoards, Small Change and the Origin of Coinage”, *The Journal of Hellenic Studies*, 84 (1964) 76-91. p. 85.

⁵⁷ Entre ellos: N. Cahill y J.H. Kroll, “New Archaic Coin Finds at Sardis”, *American Journal of Archaeology*, 109, 4 (2005) 589-617. p. 589; D. Kagan, *Op. cit.*, p. 343; J.H. Kroll y N.M. Waggoner, *Op. cit.*, p. 326; W. Scheidel, “The divergent evolution of coinage in eastern and western Eurasia”, *Princeton/Stanford Working Papers in Classics*, Stanford University, 2006. p. 2; H. Van Wees, *Op. cit.*, p. 461; A. Zimmern, *Op. cit.*, p. 304. Sobre la composición del electro se han pronunciado: B. Head, *Op. cit.*, p. 564; L.D.C., *Op. cit.*, p. 39; J.-M. Thiveaud y S. Piron, *Op. cit.*, p. 272; y R.W. Wallace, “The Origin of Electrum Coinage”, *American Journal of Archaeology*, 91, 3 (1987) 385-397. pp. 386-387.

⁵⁸ Al respecto ha expresado Howgego: “Nothing will be said about the reasons for the development of the earliest electrum coinage” -Ch. Howgego, “Why did Ancient States strike Coins?” *The Numismatic*



tercios, sextos y duodécimos de estáteras -cuya primera noticia conocida, fue aportada por Alceo⁵⁹-, que contenían inscripciones lidias⁶⁰.

Por otra parte, distintos estudiosos -interpretando las palabras de Heródoto-, han asociado al último rey lidio, Creso⁶¹, con la invención de la moneda; el origen de esta visión se halla en el siglo XIX, cuando por vez primera se atribuyeron las “... lion-bull coins to Croesus”⁶²; ello fue producto de los esfuerzos, tanto de E. M. Cousinéry, en la obra de T. E. Mionnet titulada *Description des médailles antiques grecques et romaines*⁶³, como de H. P. Borrell, en un escrito suyo llamado *An inquiry into the early Lydian money, and an attempt to fix the classification of certain coins to Croesus*⁶⁴. Sin embargo, otros académicos piensan que Creso no fue propiamente el creador de la moneda, sino que su obra -en este ámbito-, consistió en realizar “... une réforme monétaire importante en renonçant à cet alliage et en frappant des monnaies d'or pur et d'argent pur: ces pièces ne semblent pas avoir été estampillées”⁶⁵; esta visión contenida en las precedentes palabras de Le Rider, ha sido defendida, en los últimos años, por Schaps quien, de manera similar, ha sostenido que durante el gobierno del monarca lidio se dio fin a la acuñación de monedas de electro y “...began to mint coins of silver and of gold”⁶⁶. Tal concepción implica que aquéllas tuvieron sus inicios, en una época anterior al gobierno de Creso, que algunos han ubicado en los días de Giges⁶⁷, cuando fueron emitidas “... monnaies d'électrum au type de la tête

Chronicle, 150 (1990) 1-25. p. 3-.

⁵⁹ Fr. 69, V. Véase al respecto: L. Kurke, Op. cit., p. 4.

⁶⁰ W.H. Buckler, “A Lydian Text on an Electrum Coin”, *The Journal of Hellenic Studies*, 46, 1 (1926) 36-41. p. 37. Referencia a las fracciones de estáteras también puede encontrarse en N. Cahill y J.H. Kroll, Op. cit., p. 589.

⁶¹ Véase por ejemplo: J. G. Milne, “Herodotus I. 94: Νομισμα”, *The Classical Review*, 63, 3-4 (1949) 85-87. p. 86; y N. Cahill y J.H. Kroll, Op. cit., p. 589. Cabe señalar, además, que el reinado de Creso comenzó en el 561 a.C. -K. De Vries, “Gordion and Phrygia in the sixth century B.C.”, *Notes in the History of Art*, 7, 3-4 (1988) 51-59. p. 51-.

⁶² M. Vickers, “Early Greek Coinage, a Reassessment”, *The Numismatic Chronicle*, 145 (1985) 1-44. p. 4. Una clara descripción de tales monedas, conocidas en inglés con el término *croeseids*, conteniendo la imagen del león y el toro, han efectuado N. Cahill y J.H. Kroll, Op. cit., p. 589.

⁶³ Suppl. 6, 1833. p. 405 n. a.

⁶⁴ 2, 1840, pp. 216-23.

⁶⁵ G. Le Rider, Op. cit., p. 82.

⁶⁶ L. Migeotte, Op. cit., p. 55; D. Schaps, Op. cit., p. 100.

⁶⁷ D. Kagan, Op. cit., pp. 343 y 350. Según la tradición, Giges murió aproximadamente en el año 652 a.C.



de lion. Ces monnaies, notamment les tiers de statère ou tritès, sont parfois criblées d'estampilles, portant jusqu'à seize marques apparemment différentes⁶⁸. Además, desde mucho tiempo atrás, ya existían formas proto-monetarias, o pre-coins⁶⁹, en lugares como Egipto⁷⁰, Mesopotamia, en donde había circulado “... metallic money without applied imagery...”⁷¹ e, incluso, la misma Lidia⁷². Sin embargo, existe otra visión que se aleja de las afirmaciones de Heródoto, sin proyectar la aparición de la moneda hacia atrás en el tiempo -como ocurre en los casos anteriores; se trata de la opinión según la cual “...the coinage was inaugurated at some later time in the sixth century by one of the Persian kings who ruled Lydia after Croesus was overthrown”⁷³.

Las mencionadas diferencias de criterio -entre los estudiosos contemporáneos-, tienen por causa la dificultad de determinar con precisión a cuál hecho concreto se ha referido el padre de la historia, por cuanto parece que en su relato fueron unidos dos sucesos distintos, lo cual ha traído como consecuencia la imposibilidad “... de décider si Hérodote renvoie à l'invention de la monnaie par les Lydiens... ou à la réforme de Crésus, abandonnant la frappe de l'électrum pour celle de l'or et de l'argent”⁷⁴.

V. La visión legada por Aristóteles, sobre el origen del dinero, ha inspirado las opiniones de algunos estudiosos, entre los cuales pueden ser señalados quienes han sostenido que el comercio entre ciudades fue la causa de la aparición de la moneda; al respecto, pueden recordarse los casos de, en primer lugar, Bresson, quien ha afirmado que: “Quand l'aide étrangère devint plus importante par l'importation de ce dont on manquait et l'exportation de ce qu'on avait en surplus, l'usage de la monnaie s'introduisit comme une nécessité”⁷⁵; en segundo lugar, Moreau, quien ha manifestado: “L'institution de la monnaie, issue de la nécessité des échanges extérieurs...”⁷⁶. Y,

-A.J. Spalinger, Op. cit., p. 409-

⁶⁸ G. Le Rider, Op. cit., p. 82.

⁶⁹ E.S.G. Robinson, Op. cit., p. 8.

⁷⁰ B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1996. pp. 316 y ss.

⁷¹ C. Nimchuk, Op. cit., p. 57.

⁷² R. Descat, Op. cit., (2001), p. 77.

⁷³ N. Cahill y J.H. Kroll, Op. cit., p. 589.

⁷⁴ O. Picard, “Les philosophes grecs et la monnaie”, *Revue numismatique*, 157 (2001) 95-103, p. 96.

⁷⁵ A. Bresson, Op. cit., p. 220.

⁷⁶ J. Moreau, “Aristote et la monnaie”, *Revue des Études Grecques*, 82, 391-393 (1969) 349-364, p. 352.



en tercer lugar, Glotz, quien ha considerado que el surgimiento de aquélla se dio en Anatolia, “...to facilitate the relations of Lydia with the Greek ports”⁷⁷; de estas últimas palabras se desprende no sólo que la visión de este último se inscribe en la línea de pensamiento aristotélica, sino, paralelamente, al haber reconocido cierta participación de los griegos en el nacimiento del dinero, también se observa su tácito alejamiento del criterio expresado por Heródoto, quien atribuyó la responsabilidad de aquel surgimiento solamente a los lidios.

Otros académicos, también han adoptado la visión aristotélica, pero de forma parcial -al haber introducido algunas variaciones-, tal es el caso de Sutherland quien, si bien reconoció al comercio la condición de causa de la aparición de la moneda, disintió del Estagirita al considerar que fue el comercio local y no el realizado entre ciudades, el que verdaderamente originó aquélla; en tal sentido, expresó: “... had at first a purely local currency, and it took a long time before they became the media of international payments”⁷⁸. Muy similar criterio ha sostenido Von Reden, quien compartió la idea del Estagirita de “... that coinage was introduced in order to facilitate trade...”⁷⁹, aunque -al igual que Sutherland-, se alejó de la opinión del filósofo heleno, al precisar que aquél era al por menor⁸⁰. Si bien Migeotte no ha seguido esta opinión, reconoció que algunas investigaciones han revelado la existencia de pequeñas monedas de plata, acuñadas en Asia Menor, en época tan temprana como la segunda mitad del siglo VI a.C.⁸¹; sin embargo, anteriormente, Kraay ya había considerado que ellas, a pesar de su pequeño tamaño, tenían un alto valor, por lo que no eran útiles al pequeño comercio⁸² -por supuesto, su presencia en aquel siglo, no demuestra que la moneda haya sido consecuencia del comercio local, por cuanto se ha demostrado su existencia en un momento anterior a la segunda parte de la sexta centuria antes de Cristo-.

También conviene recordar la visión de Descat, quien a pesar de discrepar expresamente de las

⁷⁷ G. Glotz, Op. cit., p. 67.

⁷⁸ C.H.V. Sutherland, “Corn and Coin: A Note on Greek Commercial Monopolies”, *The American Journal of Philology*, 64, 2 (1943) 129-147. p. 130.

⁷⁹ S. Von Reden, Op. cit., p. 156.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ L. Migeotte, Op. cit., p. 57.

⁸² G. Le Rider, Op. cit., 1966, p. 191. Véase C.M. Kraay, Op. cit., p. 76-91.



opiniones de Aristóteles -ha expresado que “... les lectures d'Aristote ont souvent été arbitraires et inexactes”⁸³-, ha reivindicado la idea de éste, según la cual la aparición de la moneda constituyó una etapa de un proceso económico; en tal sentido, opinó que el surgimiento de aquella “... n'est pas une rupture, un événement brutal qui apparaît ex nihilo...”⁸⁴, por lo que juzgó que “... doit donc être reconsidérée comme une étape dans une perspective de plus longue durée”⁸⁵.

Otro criterio es sostenido por Migeotte quien, si bien admitió ideas aristotélicas, como aquella que la moneda facilitaba el comercio -al poseer un valor indisputable y fácil de determinar-, y ofrecía ventajas en el momento de ser intercambiada y llevada de un lugar a otro⁸⁶, ha dudado que su aparición haya tenido una causa comercial: “It is not clear, however, that money had a commercial vocation right from the start”⁸⁷.

VI. Sin embargo, un número importante de investigadores se ha alejado de las ideas aristotélicas, tal cosa han hecho de distinta manera, unos de forma tácita y otros, por el contrario, expresamente; como son Cook, para quien parece razonable “... to suppose that coinage cannot have been invented to ease the larger commercial transactions”⁸⁸, Polakoff⁸⁹ y Williams y Meadows⁹⁰. La razón de tal proceder es que se ha impuesto la opinión, afirma Le Rider, según la cual “... les premières monnaies n'ont pas été destinées aux échanges commerciaux...”⁹¹; si bien tales palabras dejan abierta la posibilidad de considerar que, en los años sesenta del siglo XX -cuando aquéllas fueron escritas-, las teorías ofrecidas giraban alrededor, no solamente de

⁸³ R. Descat, Op. cit., (2001) p. 77-78.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ L. Migeotte, Op. cit., p. 56.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ R.M. Cook, Op. cit., p. 260.

⁸⁹ M.E. Polakoff, “The Significance and Development of Economic Institutions in Archaic Greece”. *The Southwestern Social Science Quarterly*, 35, 3 (1954) 244-254. p. 252.

⁹⁰ J. Williams y A. Meadows, “Coinage”. E. Bispham, Th. Harrison y B.A. Sparkes (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*, Edinburgh, Edinburgh University Press (2006) p. 174.

⁹¹ G. Le Rider, Op. cit., (1966) p.190. Este estudioso insiste en tal idea argumentando en la página siguiente: “... qu'elles ne paraissent donc pas avoir été destinées à faciliter le commerce extérieur (du reste, si tel avait été leur rôle, comment expliquer que les Phéniciens, les Carthaginois, les Etrusques n'aient frappé monnaie que tardivement?)” -*Ibid.*, p. 191-.



aspectos políticos o religiosos, sino también económicos -diferentes al comercial-, Austin y Vidal-Naquet enfatizaron, unos años más tarde, en la década de los setenta, la preponderancia, en tales días, de los primeros frente a estos últimos, al afirmar que estudios “...have shifted the emphasis to the non-economic aspects of the process”⁹².

Ahora bien, estas últimas palabras no pueden ser tomadas en sentido absoluto, por cuanto, en primer lugar, si bien es cierto, ha habido un alejamiento significativo de las opiniones aristotélicas, los mencionados casos de Bresson⁹³, Glotz⁹⁴, Moreau⁹⁵, Sutherland⁹⁶ y Von Reden⁹⁷ -entre otros-, demuestran que las teorías del filósofo griego no han sido completamente olvidadas; y, en segundo lugar, mucho menos ha ocurrido un abandono total de las teorías de corte económico -en favor de otras de distinta naturaleza-, así por ejemplo, en la segunda parte de la centuria pasada, seguía gozando de prestigio la tesis de la realización de pagos de distinto tipo, tales como “...distributions aux citoyens, paye de soldats et de mercenaires, salaire versé à des médecins, à des architectes, achats de matériaux pour des travaux publics”⁹⁸; de todas estas erogaciones la que ha gozado de mayor reconocimiento, como causa de la aparición de la moneda, es el pago de servicios en general -posición defendida, en la centuria pasada, por algunos como Polakoff⁹⁹, quien admitía también otros motivos, y Wallace¹⁰⁰; mientras que a inicios del siglo XXI, la han suscrito Williams y Meadows¹⁰¹-, o de algunos específicos, como la retribución de los servicios prestados por mercenarios -opinión defendida por Cook¹⁰² y Le Rider¹⁰³, entre otros- y el pago de tributos. Por otra parte, existen criterios, como el de Cantilena, quien ha defendido la idea que tales desembolsos no fueron causa de la aparición de la moneda,

⁹² M. M. Austin y P. Vidal-Naquet, Op. cit., p. 56.

⁹³ A. Bresson, Op. cit., p. 220.

⁹⁴ G. Glotz, Op. cit., p. 67.

⁹⁵ J. Moreau, Op. cit., p. 352.

⁹⁶ C.H.V. Sutherland, Op. cit., p. 130.

⁹⁷ S. Von Reden, Op. cit., p. 156.

⁹⁸ G. Le Rider, Op. cit., (1966) p. 191.

⁹⁹ M.E. Polakoff, Op. cit. p. 252.

¹⁰⁰ R.W. Wallace, Op. cit., p. 387.

¹⁰¹ J. Williams y A. Meadows, Op. cit., p. 174.

¹⁰² R. M. Cook, Op. cit., p. 261. Esta opinión de Cook ha sido mencionada por S. Von Reden, Op. cit., p. 156.

¹⁰³ G. Le Rider, Op. cit., (1966) p. 190.



sino de su expansión en el mundo antiguo¹⁰⁴.

Ahora bien, el pago de servicios de distinto tipo no agota el ámbito de teorías de corte económico, ofrecidas para explicar el origen de la moneda, por cuanto han sido expuestas otras, como la aportada por Hasebroek¹⁰⁵ -la cual ha sido recordada por Cook-, según la cual el dinero surgió para “the supply of necessaries...”¹⁰⁶; y aquella que enfatiza el interés, de algunas ciudades-estados, por obtener una ganancia económica, la cual ha sido expuesta por Wallace utilizando, para ello, los siguientes términos: “The state struck coins only in electrum because, in contrast to gold or silver, the dilution of that metal was difficult to detect; it diluted the alloy of these coins in order to make a profit...”¹⁰⁷.

Por otra parte, se encuentran las teorías de naturaleza distinta a la económica -cuya preponderancia ha sido defendida por Austin y Vidal-Naquet, como se ha indicado anteriormente-, que ya circulaban en los años treinta del siglo pasado, y defendían la idea de la “... inessenzialita della pratica della coniazione dal punto di vista economico”¹⁰⁸, opinión esta que fue retomada, a mediados de la misma centuria, como una reacción a la idea según la cual “...la moneta sia nata solo per favorire i commerci”¹⁰⁹. Además, entre tales teorías pueden ser indicadas, en primer lugar, las de corte político, como la de Migeotte, quien no solamente ha puesto en duda que la causa de la aparición de la moneda haya sido de naturaleza comercial -como se ha indicado en anteriores líneas-, sino que ha defendido la idea que los pagos hechos con ella tenían carácter político¹¹⁰; y aquella otra, recordada por Von Reden, que considera a la moneda como un instrumento creado, por algunos gobernantes, para afrontar una crisis de legitimidad política, ocurrida en los siglos VII y VI a.C.¹¹¹. Y, en segundo lugar, deben ser recordadas las teorías de tipo cultural, entre las cuales se haya aquella que reconoce las “...

¹⁰⁴ R. Cantilena, Op. cit., p. 83.

¹⁰⁵ J. Hasebroek, *Trade and Politics in Ancient Greece*, London, Bell&Sons, 1933.

¹⁰⁶ C.H.V. Sutherland, Op. cit., p. 129.

¹⁰⁷ R.W. Wallace, Op. cit., p. 387.

¹⁰⁸ R. Cantilena, Op. cit., p. 83.

¹⁰⁹ Idem.

¹¹⁰ L. Migeotte, Op. cit., pp. 56- 57.

¹¹¹ S. Von Reden, Op. cit., p. 156.



religious functions of money and took those as the origin of coinage”¹¹².

La discusión historiográfica, arriba señalada, a pesar de su gran riqueza, en opinión de Von Reden ha comenzado a mermar debido, en buena parte, al desencanto experimentado por algunos estudiosos, ante la gran dificultad que presenta la determinación de la verdadera causa de la aparición de la moneda, en tal sentido, aquella investigadora ha expresado que el gran número de posibles explicaciones “...none of which are wholly satisfactory, has made scholars abandon the question of the primary function of the first coinages. This may best be illustrated by the most recent textbook that simply states that we know nothing of the function of the earliest coinage”¹¹³.

CONCLUSIONES

Heródoto ofreció, sobre el origen de la moneda, una información en la que parecen haber sido superpuestos dos hechos históricos distintos, el del propio surgimiento de aquélla y la reforma de Creso; a pesar de ello, tales palabras poseen un inestimable valor, al haber atribuido la paternidad de aquel invento a los lidios.

Por su parte, la teoría aristotélica que explica el origen de la moneda, no fue creada con la finalidad de explicar este hecho histórico, sino de reflexionar en torno de la crematística. Aristóteles concibe dicho surgimiento como producto del acuerdo de voluntades entre los hombres y como una etapa del proceso económico, que se dio como consecuencia de la necesidad de los intercambios entre ciudades -hecho este en el que las bondades del dinero, como ser fácilmente trasladado de un lugar a otro, jugaron un papel relevante-. Por otro lado, si bien el Estagirita más parece haber ofrecido una explicación lógica que histórica, tiene el mérito de enfatizar algunas condiciones de posibilidad del surgimiento del dinero -como el acuerdo de voluntades-.

¹¹² Idem.

¹¹³ Idem.



La teoría aristotélica ha mantenido su vigencia hasta hoy día, cuando todavía puede ser observada en algunos estudios realizados sobre el tema que presentan, en ciertos casos, rasgos particulares que se apartan del pensamiento del Estagirita como, por ejemplo, ser producto del comercio interno de las ciudades y resultado de la iniciativa privada -elemento que no menciona el filósofo heleno-, entre otros.

Además, dentro del debate historiográfico contemporáneo, la visión aristotélica no solamente posee la virtud de enfatizar el aspecto comercial sino que, como consecuencia de su antigüedad, es la primera opinión ofrecida sobre la temática, por lo que algunas teorías que señalan otras causas -políticas, religiosas y también económicas, como el pago de mercenarios y de tributos-, han sido ofrecidas fundándose en su conocimiento previo. Además, pluralidad de otras teorías expuestas, son producto de una visión histórica que refleja la heterogeneidad de la realidad estudiada, por lo que frente a una teoría aristotélica monocausalista, basada en el comercio entre ciudades, han sido ofrecidas otras, que forman un conglomerado caracterizado por la multicausalidad.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS:

Aristotle, *Nicomachean Ethics*, second edition, translated by Terence Irwin, Indianapolis, Hackett Publishing Co., 1999.

Aristotle, *Politics*, B. Jowett (tr.), in *The Complete Works of Aristotle*, vol. II, Jonathon Barnes (ed.), Princeton, NJ: Princeton University Press, 1984.

Aristotle, *Rhetoric*, W. Rhys Roberts (tr.), in *The Complete Works of Aristotle*, vol. II, Jonathon Barnes (ed.), Princeton, NJ: Princeton University Press, 1984.

Herodotus (Loeb Classical Library), translated by A. D. Godley. Vol. I.: Books 1 and 2, pp. xxi + 504. Vol. II.: Books 3 and 4, pp. xviii + 416, London, W. Heinemann.

FUENTES SECUNDARIAS:



L. Adams Holland, “Herodotus I, 94: A Phocaean Version of an Etruscan Tale”, *American Journal of Archaeology*, 41, 3 (1937), 377-382.

T. Amemiya, *Economy and economics of ancient Greece*, London-New York, Routledge, 2007.

Anónimo, “Origin and history of coined money”, *American Journal of Numismatics and Bulletin of the American Numismatic and Archaeological Society*, 8, 3 (1874) 49-55.

M. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *Economic and Social History of Ancient Greece: an Introduction*, London, Batsford Academic and Educational, 1977.

H. P. Borrell, “An inquiry into the early Lydian money, and an attempt to fix the classification of certain coins to Croesus”, 2 (1840) 216-223.

A. Bresson, “Aristote et le commerce extérieur”, *Revue des Études Anciennes*, 89, 3-4 (1987) 217-238.

K. Bücher, *Die Erstehung der Volkswirtschaft*, 10ma ed., Tübingen, Verlag der H. Laupp'schen Buchhandlung, 1917.

W. H. Buckler, “A Lydian Text on an Electrum Coin”, *The Journal of Hellenic Studies*, 46, 1 (1926), 36-41.

N. Cahill y J. H. Kroll, “New Archaic Coin Finds at Sardis”, *American Journal of Archaeology*, 109, 4 (2005) 589-617.

R. Cantilena, *La moneta in Grecia e a Roma. Appunti di Numismatica Antica*, Bologna, Monduzzi, 2008.

R. M. Cook, “Ionia and Greece in the Eighth and Seventh Centuries B. C.”, *The Journal of Hellenic Studies*, 66 (1946) 67-98.

R. M. Cook, “Speculations on the Origins of Coinage”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 7, 3, (1958) 257-262.

J. M. Cooper, “Aristotle”, D. Sedley (ed.) *The Cambridge Companion to Greek and Roman Philosophy*, Cambridge-New York, Cambridge University Press (2005) 125-150.

G. Davies, *A History of Money. From Ancient Times to the Present Day*, Cardiff, University of Wales Press, 2002.

J. K. Davies, “Classical Greece: Production” W. Scheidel, I. Morris y R. Saller (eds.) *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, (2007) 333-361.



-
- R. Descat, “L'Économie antique et la cité grecque. Un modèle en question”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 5 (1995) 961-989.
- R. Descat, “Monnaie multiple et monnaie frappée en Grèce archaïque”, *Revue numismatique*, 6, 157, (2001) 69-81.
- K. De Vries, “Gordion and Phrygia in the sixth century B.C.”, *Notes in the History of Art*, 7, 3-4 (1988) 51-59.
- D. T. Engen, “Ancient Greenbacks”: Athenian Owls, the Law of Nikophon, and the Greek Economy”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 54, 4 (2005) 359-381.
- G. Glotz, *Ancient Greece at Work. An Economic History of Greece. From the Homeric Period to the Roman Conquest*, New York, Barnes-Noble, 1965.
- J. Hasebroek, *Trade and Politics in Ancient Greece*, London, Bell&Sons, 1933.
- B. B. Head: *Historia Numorum. A manual of greek numismatics*, Oxford, Clarendon Press, 1911.
- O. Höffe, “Aristotle”. Albany, State University of New York Press, 2003.
- Ch. J. Howgego, “Why did Ancient States strike Coins?”, *The Numismatic Chronicle*, 150 (1990) 1-25.
- D. S. Hutchinson, “Ethics”, J. Barnes (ed.) *The Cambridge Companion to Aristotle*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- D. Kagan, “The Dates of the Earliest Coins”, *American Journal of Archaeology*, 86, 3 (1982) 343-360.
- B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1996.
- H. S. Kim, “Small change and the moneyed economy”, P. Cartledge, E. E. Cohen y L. Foxhall (eds.) *Money, labour and land. Approaches to the economies of ancient Greece*, London-New York, Routledge (2002) 44-51.
- A. Kosman, *Virtues of thought: essays on Plato and Aristotle*, London, Harvard University Press, 2014.
- C. M. Kraay, “Hoards, Small Change and the Origin of Coinage”, *The Journal of Hellenic Studies*, 84 (1964), 76-91.
- J. H. Kroll y N. M. Waggoner, “Dating the Earliest Coins of Athens, Corinth and Aegina”, *American Journal of Archaeology*, 88, 3 (1984) 325-340.



-
- L. Kurke, *Coins, bodies, games, and gold. The politics of meaning in archaic Greece*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- L. D. C. “Greek Electrum Coins”, *Museum of Fine Arts Bulletin*, 10, 59 (1912) 38-41.
- G. Le Rider, “Numismatique grecque”, *École Pratique des Hautes Études*, 4, 1 (1982) 82-83.
- G. Le Rider, “Numismatique grecque”, *École Pratique des Hautes Études*, 4, (1966) 189-194.
- E. Meyer, *Die wirtschaftliche Entwicklung des Altertums*, Jena, G. Fischer, 1895.
- L. Migeotte, *The economy of the Greek cities: from the archaic period to the early Roman Empire*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 2009.
- J. G. Milne, “Herodotus I. 94: νομισμα”, *The Classical Review*, 63, 3-4 (1949) 85-87.
- J. G. Milne, “The early gold coins of Asia Minor”, *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 6, 1-2 (1946) 1-6.
- T. E. Mionnet, *Description des médailles antiques grecques et romaines*, 6, 1833, 405 n. a.
- J. Moreau, “Aristote et la monnaie”, *Revue des Études Grecques*, 82, 391-393 (1969) 349-364.
- C. Natali, *Aristotle. His life and school*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2013.
- C. L. Nimchuk, “The “Archers” of Darius: Coinage or Tokens of Royal Esteem?”, *Ars Orientalis*, 32, (2002) 55-79.
- O. Picard, “Les philosophes grecs et la monnaie”, *Revue numismatique*, 157 (2001) 95-103.
- M. E. Polakoff, “The Significance and Development of Economic Institutions in Archaic Greece”, *The Southwestern Social Science Quarterly*, 35, 3 (1954) 244-254.
- C.D.C. Reeve, *Action, contemplation, and happiness: an essay on Aristotle*, London, Harvard University Press, 2012.
- E.S.G. Robinson, “The date of the earliest coins”, *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 16 (1956) 1-8.
- F. Rodríguez Adrados, “Aristóteles en la Atenas de su tiempo”, *Estudios Clásicos*, 108 (1995) 43-55.
- D. Ross, *Aristotle*, 6ta. ed., London-New York, Routledge, 2005.
- D. Schaps, *The invention of coinage and the monetization of Ancient Greece*, Ann Arbor,



University of Michigan Press, 2007.

- W. Scheidel, *The divergent evolution of coinage in eastern and western Eurasia*, Princeton/Stanford Working Papers in Classics, Stanford University, 2006.
- Ch. Shields, *Aristotle*, New York, Routledge, 2007.
- A. J. Spalinger, “The Date of the Death of Gyges and Its Historical Implications”, *Journal of the American Oriental Society*, 98, 4 (1978) 400- 409.
- C.H.V. Sutherland, “Corn and Coin: A Note on Greek Commercial Monopolies”, *The American Journal of Philology*, 64, 2 (1943) 129-147.
- J.-M. Thiveaud y S. Piron, “De la monnaie électronique à l'invention de la monnaie d'électron: en Lydie au VII e siècle avant Jésus-Christ”, *Revue d'économie financière*, 32 (1995) 271-293.
- H. Van Wees, “The economy”, K. A. Raaflaub y H. Van Wees (eds) *A Companion to Archaic Greece*. Chichester, Wiley-Blackwell (2009) 444-467.
- M. Vickers, “Early Greek Coinage, a Reassessment”, *The Numismatic Chronicle*, 145 (1985) 1-44.
- S. Von Reden, “Money, Law and Exchange: Coinage in the Greek Polis”, *The Journal of Hellenic Studies*, 117 (1997) 154-176.
- R. W. Wallace, “The Origin of Electrum Coinage”, *American Journal of Archaeology*, 91, 3 (1987) 385-397.
- E. Will, “Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 9, 1 (1954) 7-22.
- J. Williams y A. Meadows, “Coinage”, E. Bispham, Th. Harrison y B. A. Sparkes (eds.) *The Edinburgh Companion to Ancient Greece and Rome*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006.
- A. Zimmern, *The Greek Commonwealth. Politics and Economics in Fifth-century Athens*, 5ta ed., New York, Oxford University Press, 1961.